

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS ACADÉMICOS MARQUÉS DE VALMAR



Ed. Derrigano 74. Madrid.

Concienzudos trabajos literarios
diéronle gran renombre y mucha fama,
y ha entrado con justicia en la Academia,
lo cual, aquí *inter nos*, es cosa rara.

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taborda.—Puntuación, por Vital Aza.—Confesión, por José Estremera.—Noticias de bulto, por Eduardo de Palacio.—Torquemada, por E. Segovia Rocaberti.—Solito!, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—¿Qué será?, por E. Navarro González.—¡Oyeme, niña!, por Juan B. del Pozo.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Marqués de Valmar, por Mecachis.—Invierno, por Cilla.—Tipos, por Mecachis.



Escribo mi crónica sentado ante la camilla y con los pies apoyados en la alambra del brasero. Dicho se está que al revés de lo que le pasaba al negro del sermón, tengo los pies calientes y la cabeza fría.

Empiezo con esta explícita declaración: no esperéis de mí un discurso, como dicen los jóvenes oradores que persiguen el pan desde los escaños del Congreso.

No hay humorismo posible con esta temperatura de 4 grados bajo cero; y es fácil que al querer escribir una revista invocando el talento cómico de Palacio ó Clarín, concluya por regalar á mis lectores uno de esos artículos de patriarcal que parten los corazones y que publica *La Ilustración* cuando se muere algún caballero acaudalado que nadie le conoce.

La llegada á Madrid de una comisión compuesta de seiscientos individuos de Ciudad Real, enemigos irreconciliables de la langosta, ha sido el único suceso trascendental de la semana.

Con la langosta sucede lo que con los fusionistas, esos insectos de la nómina; una vez entregados á la deglución reposada, no hay medio humano de destruirlos. Quédales, empero, á los comisionados de Ciudad Real el recurso que va á poner este Gobierno, en cuanto se asegure. Cogera un día la escoba de la reparación y barrera, cual otro Jiménez Delgado, la plaga de constitucionales y centralistas que hoy devora en silencio las hierbas del país.

Pero en opinión de un segundo apunte, encargado de sacar de papeles las obras nuevas, la destrucción de la langosta será un hecho, si los comisionados se deciden á coger el insecto por las alas y lo llevan á ver *El nuevo sí de las niñas*.

Antes de que llegue el acto segundo, la langosta habrá reventado espontáneamente.

La ría de patinar, que existe en el campo grande del Retiro, se ha habilitado con el propósito de que pueda romperse la crisma todo aquel que pague un pequeño impuesto para las casas de beneficencia.

La moda nos obliga á patinar y patinaremos, Dios mediante.

Ya muchos caballeros andan á estas horas patinando sobre la estera del pasillo á fin de poder presentarse en público suficientemente amaestrados.

Ayer tuve que visitar á D. Sisenando, senador vitalicio que presta dinero sobre alhajas y papeletas del Monte de Piedad, y me introdujeron en su despacho: pero retrocedí

al ver que el respetable miembro de la alta Cámara se había subido á la mesa y se arrojaba de espaldas contra el cesto de los papeles.

—¿Qué le pasa á V., D. Sisenando?—Le pregunté asustado.—¿Se ha vuelto V. loco?

—No—me contestó, mientras se frotaba los codos para aliviar el dolor.—Estoy aprendiendo á caer para el día en que patine.

A la tercera va la vencida.

Parece que el miércoles *definitivamente* se inaugurará la cárcel-modelo, con asistencia de la familia real y de nuestros Ministros todos, excepción hecha del Sr. Posada Herrera, poco amigo de ruidos.

Los madrileños no muestran gran interés en visitar el nuevo establecimiento, porque quién más, quién menos, está llamado á vivir allí una temporada.

Bastará para ello que escriba en periódicos de oposición. Y si dice un día que el cura de su parroquia tiene la nariz colorada ó que Santa Teresa de Jesús padecía dolores de muelas, ó algo así referente á las personas que se rozan con el culto, ya le han salido dos ó tres años de prisión correccional.

El que no sea escritor irá á la cárcel por cualquiera otra cosa; pero que hemos de ir casi todos, es indiscutible.

Todos, menos los tomadores.

Miguel Casañ, el autor de *Asuqueca, dos minutos*, acaba de dar á luz... un libro esmeradamente impreso y que contiene sus artículos festivos, algunos de los cuales habíamos visto ya por esos periódicos de Dios.

Yo en esto ni quito ni pongo, porque soy así y libre me el cielo de recomendar á nadie que compre libros. Los libros se prestan y casi nunca vuelven al hogar doméstico del comprador; pero hoy bien pueden mis lectores adquirir por tres pesetas una obra que regocija y hace pensar en la inestabilidad de las cosas humanas.

Titúlase *Dominus boviscum*.

Et cum spiritu tuo.

La Noche Buena llega á pasos agigantados.

Pronto en la Plaza Mayor contemplaremos al pavo inocente, grave como un diputado provincial y desgraciado como una viuda que cose para fuera.

El aguinaldo nos contempla desde lo alto de las guardillas para bajar á nuestros pisos terceros en forma de barrenadero, ó de sereno, de vigilante de las alcantarillas...

Temblemos de antemano ante la desgracia que se aproxima y el frío que nos embarga.

Y perdonen VV. lo desaliñado é insípido de esta crónica.

¡Brrr! ¡Qué frío!

No sé si podré firmar... probemos...

LU... TAB...

PUNTUACIÓN

CONTESTACIÓN Á UNA CARTA.

Señora: perdóneme mi ruda descortesía, como le perdono á usted las faltas de ortografía que en su epístola encontré.

¡Señora, usted me ha ofendido!
¿Por qué conmigo se enfada y me insulta de corrido,

todo seguido, seguido, sin punto, coma, ni nada?

Su falta de puntuación yo no me atrevo á tachar; qué, en justa compensación, tiene usted una intención de un toro de Colmenar.

Dice usted que yo pequé de atrevido, y me encorcora tamaño insulto, ¿está usted? ¡Soy atrevido con él! ¡Eso es muy grave, señora!

¿Cuál ha sido mi pecado? ¡No turbe usted mi reposo! ¿Es quizás que he asegurado que su marido es dichoso desde que se ha divorciado?

Pues si esa la causa fué, y eso, señora, es lo grave, debo asegurar á usted que todo el mundo lo sabe lo mismo que yo lo sé.

¡Sólo un mes vivieron juntos! Y ya que con malas artes me habla usted de otros asuntos, señora, vamos por partes. Primeramente: (Dos puntos.)

Digo que primeramente —no me ando con paliativos— su marido es muy decente, y, en cambio, dice la gente que usted... (Puntos suspensivos.)

No dado de que se encuentre sin su esposo en un edén. ¿Quién ha de dudarle? ¿Quién? Pero él, al dejarla (entre paréntesis), ¡hizo bien!

Dicen que es rico, y no quiero pensar en que por dinero se casó usted... ¿Quién! ¡Ni en broma! Fué el amor, pero... (Este pero debe llevar punto y coma.)

Mas, ya que atrevido he sido, contésteme usted al instante. Sólo franqueza le pido. Usted nunca le ha querido, ¿no es verdad? (Interrogante.)

¿Que es infame mi opinión? ¿Que usted ha querido á ese hombre con todo su corazón? Permítame usted que me asombre, ¡oh, señora! (Admiración.)

Tráteme usted bien ó mal, me consta que en este asunto es usted la criminal... Pero, en fin, hagamos punto, es decir, punto final.

VITAL AZA.

LA CONFESION

Al santo sacerdote que la auxiliaba dijo la nifa, viendo que se moría, cuanto delito oculto le atormentaba y en su conciencia pura le remordía.

Y al levantar el velo de alma tan bella descubrió el sacerdote pureza tanta, que creyó cosa inútil rogar por ella y la admiró postrado como á una santa.

—Y el amor que á mi amante le he profesado— preguntaba la nifa con desconuelo, —¿no es un atroz delito?— Con tal pecado— dijo el cura— hay bastante para ir al cielo.

Feliz tú, que por siglos de eternidades gozarás de aquel centro de bienandanzas, único sitio donde las realidades son como las fingieron las esperanzas.

Adornarán estrellas tu hermosa frente, en un trono de nubes tendrás tu asiento, y gozarás placeres eternamente tan dulces que no dejan remordimiento.

Olvidarás, gozando de eterna calma, cuanto te dió pesares en este suelo. —¿Olvidaré á mi amante, padre del alma? Pues no quiero morirle si he de ir al cielo.

JOSÉ ESTREMEIRA.

NOTICIAS DE BULTO

Si lo exigen los últimos adelantos, comprendo que los diarios del ramo procuren complacer al público ilustrado.

Pero las familias pacíficas se alarman, los corazones sensibles se afligen con la lectura de ciertas noticias dramáticas, relatadas, en algunos periódicos, con tal minuciosidad:

«Añoche entre siete y ocho de sí misma, se cometió (sólo) un crimen en la calle de... número... El hecho, según de público se refería (¿á quién?), ocurrió de esta manera: Una joven que había sido doncella durante algunos meses del señor Marqués de..., se hallaba sola en la casa, llamada Dolores de tal y cual, piso segundo, natural de Palencia del Cid y de estado de la izquierda (errata de imprenta), cuando llamaron á la puerta (¿qué la llamarían?) un hombre, al parecer, bien vestido, y éste preguntó (el vestido) por el dueño de la casa, el cual dijo no hallarse en casa la doncella.

—Es el caso—dijo el caballero desconocido—que yo quería dejarle un encargo que traigo del Sr. Conde de... y quisiera entregarle.

Abrió la incanta joven la puerta, y en aquel momento el desconocido se lanzó sobre ella, que cayó debajo del salteador, y de otros dos que también iban con él.

Ya en el suelo, la ataron de pies y manos, y después de abusar de una manera horrorosa, bestial y sangrienta, abrieron baúles, almarías y otros muebles y se llevaron cuanto hallaron á mano, sin que hasta ahora hayan podido ser habidos ni se sospeche quiénes fueron los autores.

La infeliz exdoncella tenía el cuerpo horriblemente mutilado, el rostro era una masa informe. (El diablo suele enredar las cosas, de manera que, por errata, aparezca: una mesa informe.)

Luego siguen los pormenores:

«Un ojo de la infeliz fué hallado en la portería; otro, en una boardilla trastera; otro...» y así sucesivamente.

Esta es una muestra del género:

Las hay del pornográfico y del fantástico.

«Ayer apareció en los alrededores de la Casa de la Moneda el cadáver de un feto recién nacido, envuelto en un número de *Le Gaulois* y amarrado con una gaita. El guardia número tantos le recogió y entregó en el gobierno civil.»

—¿Para que le amamante el Gobernador?—pregunta alguna persona.

En las casas de familias pacíficas, las personas reunidas durante las primeras horas de las noches de invierno leen ó oyen leer á uno de sus individuos las noticias trágicas que publican los periódicos *ad hoc*.

—¡Un feto ayer, otro feto anteayer! ¡Qué barbaridad! ¡cada día un feticidio!

—¿Has leído—pregunta la esposa—lo del crimen ese de un pueblo, de...?

—Mujer, explícate claramente.

—Esa mujer que se ha suicidado...

—Sí.

—¿Que había tenido dos hijos, uno de cuatro y otro de seis años?

—Nacieron creciditos.

Las niñas de la casa, si las hay, los niños, todos comentan los últimos episodios dramáticos y sangrientos que publican los papeles.

Durante algunas horas no se habla de otro asunto en la casa.

Y, lo que es peor y más dañoso para la salud de los nenos y de las muchachas impresionables: sueñan con el asesino, le ven exactamente igual al que pintó el noticiero, como si hiciera una fotografía.

Oyen la voz del infame; ella, la joven sonámbula, reemplaza en el sueño á la víctima del natural; ve al asesino con el instrumento mortífero en una mano, mientras con la otra sujeta á la inocente muchacha.

Ésta, presa de la horrible pesadilla, quiere gritar y no puede.

Lanza por fin un quejido y la familia se alarma.

Al mismo tiempo la criada, víctima de otro sueño terrible, chillaba y rompe á llorar por peteneras.

También se ve entre sueños como la víctima de un cabo de Artillería, que por celos de otro del arma de Caballería, la enfile con el machete y... ¡zas! al primer bote la traspasa.

Las lecturas de noticias pavorosas, relatadas al uso moderno.

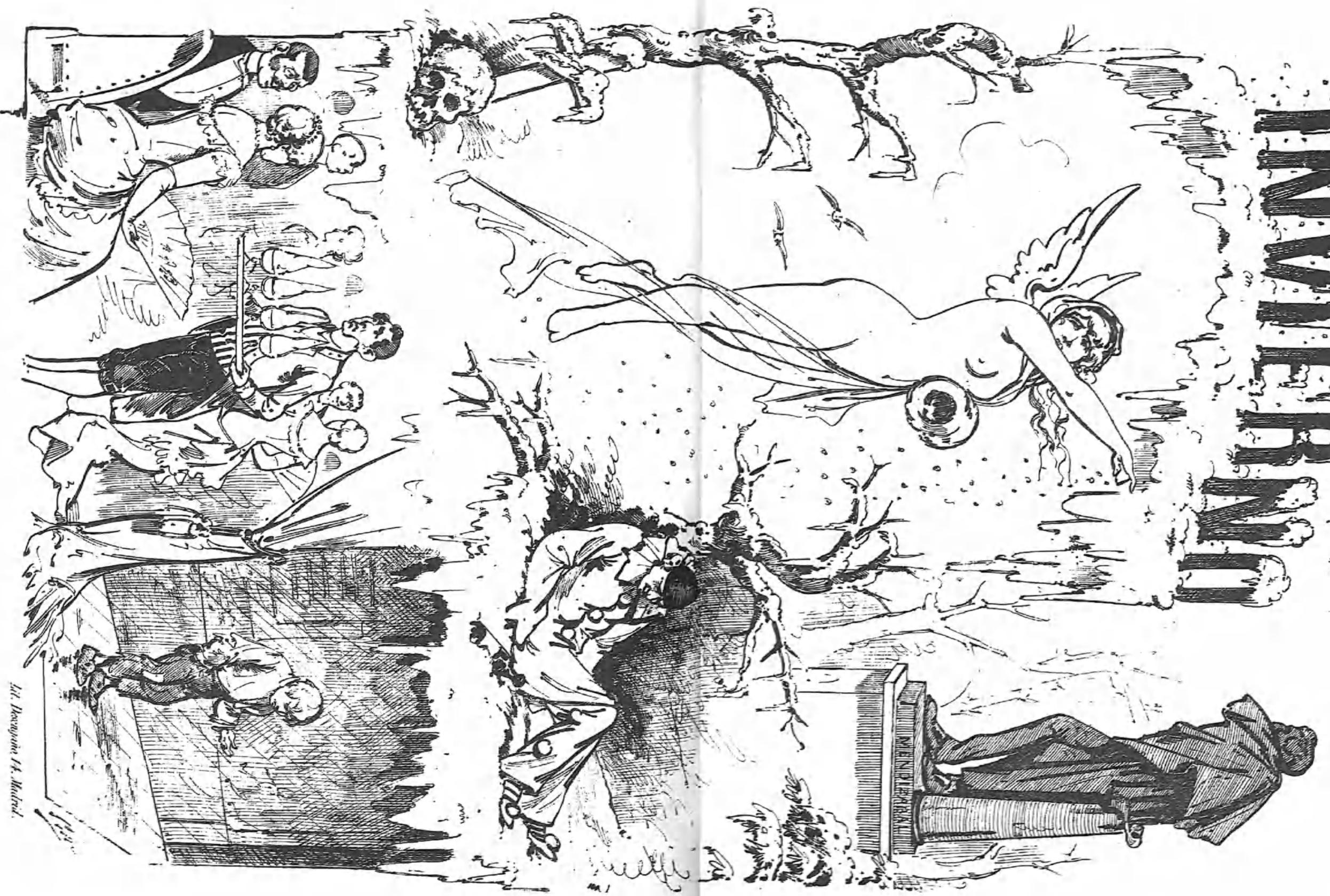
La salud de las gentes inofensivas se resiente, la moralidad también.

Pero ganan la fantasía y la cultura. Las niñas y los niños se enteran, al pormenor, de los principales rudimentos para constituir familia y sociedad.

Los domésticos aprenden la manera de sisar (esto los que lo usan, que hay dignísimas mozas y dignísimos mozos en el ramo).

Pero es necesario publicar esas interesantes escenas del crimen, las vistas de causas, los pormenores del reo que está en capilla; las últimas cabriolas del infeliz, su despedida del

WINTER



Mr. Pennington & Co. N.Y.

mundo, sus palabras más insignificantes, y decir á las familias honradas cómo queda el ejecutado.

Todo esto parecerá barbaridad; pero es una barbaridad que instruye, deleita y remueve.

EDUARDO DE PALACIO.

TORQUEMADA (1)

Sobre cierta cuestión de teología
archi-trascendental,
agitó la discordia cierto día
el reino celestial.
Iba envuelta á la vez en el asunto
la santa Inquisición;
pero no resultó ningún difunto.
¡Rarisima excepción!
Cuando quedó la paz asegurada
en el alto lugar,
quiso oír el Señor á Torquemada
y le mandó á buscar.
—Decidle—dijo á un ángel—que se apreste
á venir ante mí.
—El encargado del padrón celeste
dice que no está aquí.
—Pues id al purgatorio, donde mora,
puesto que aquí no está.
que le dejen salir por media hora
y que se venga acá.
—Con almas de allí vengo en este instante,
y no está allí, Señor.
—Pero ¿dónde se encuentra ese bergante?
¡Maldito inquisidor!
—Tal vez en el infierno, Padre Eterno...
—Mira, pudiera ser.
—Si queréis que le busque en el infierno,
mandadme á Lucifer.
—Ve de mi parte, si, busca al maldito,
y dile á Satanás
que le envíe, que yo le necesito;
después le volverás.

El ángel llega á la infernal morada
y cumple como fiel.
Oyéndole nombrar á Torquemada,
se echó á reír Luzbel.
Y calándose altivo la corona,
el diablo respondió:
—Di á Dios que no ha existido tal persona.
¡Torquemada era yo!

E. SEGOVIA ROBERTI.

¡SOLITO!

Gracias á Dios, yo tengo buenas costumbres,
con las cuales prevengo mil pesadumbres,
y me paso la vida tranquilamente,
sin que nadie lo impida ni yo lo intente.

Embebecida el alma con tal ventura,
duerme en dichosa calma sencilla y pura,
y tanto, que me acuesto siempre á las doce;
¡me parece que en esto se me conoce!

Pues bien, mientras al sueño llamo é invoco
con decidido empeño, poquito á poco,
y la paz bienhechora me va embriagando,
me paso un cuarto de hora filosofando.

Y estas filosofías que amo y deseo,
las hay todos los días, porque yo creo
(y las brujas me lleven si creo en guasa)
que estas cosas se deben hacer en casa.

Siempre al mirar el lecho, que no es gran cosa,
tan frío y tan estrecho como una fosa,
se me va á otras regiones la fantasía,
y forjo unas visiones... ¡ay, madre mía!

—Hay en el mundo chicas interesantes,
tan hermosas, tan ricas, tan elegantes,
y yo, que soy un bolo, la vida paso
solito ¡siempre solo! sin hacer caso.

Y no creo oportuno llegar á casa
y no contar á alguno lo que me pasa.
¡Quien tiene una familia vive dichoso!
Dios le ayuda y auxilia ¡y esto es hermoso!
Creo que estoy haciendo mil necedades.
¡Ya me van aburriendo mis soledades!—

(1) Esta composición está tomada de un precioso libro que, con el título de *En la brecha*, acaba de publicar su autor.

Esto es lo que me digo todos los días,
y encajándome sigo filosofías.

Y porque no me caso ¡cuántos reproches!
y qué noches me paso, ¡cielos, qué noches!
El final ya se sabe; con saña impía
convengo en que es muy grave mi tontería.

Me insulto, me detesto, me llamo tonto
y juro, por supuesto, casarme pronto.
¡Quiero cambiar de vida! ¡La necesito!

.....
Y me duermo en seguida como un bendito.

SINESIO DELGADO.

ESPECTÁCULOS

ESPAÑOL: *La cola del gato*.—COMEDIA: *El tambor mayor*.—*El nuevo si de las niñas*.—LARA: *Marrón glacé*.

Por uno de esos trueques y cambios tan frecuentes en los negocios de bambalinas, *La cola del gato*, destinada indudablemente por su autor á algún teatro de las Batuecas, ha venido á estrenarse donde menos lo esperábamos: en el Español. ¿Se ríen VV.? Pues en el Español, así como suena.

Y ¿dónde mejor podría estrenarse una comedia de magia disparatada é infantil como todas, sosica y deslabazada como pocas, que en el teatro clásico del arte nacional?

Allí, en el lugar destinado á palestra de las manifestaciones del genio, donde algunos ilusos desearían ver el drama moderno y la alta comedia, cuajan perfectamente esas representaciones de fantoches, admiración de lugareños y encanto de amas de cría.

No encuentro palabras con qué alabar la deliciosa monotonía de *La cola del gato*, muy superior en tal concepto á todas las creaciones de los grandes dramaturgos que han hecho salir el diablo por escotillón.

Merece, además, entusiastas aplausos la circunstancia, al parecer inverosímil, de que se levanta el telón en el primer acto y cae gloriosamente en el final del cuadro número diez y ocho sin que el espectador más perspicaz haya podido pescar un solo rasgo de ingenio ni un chiste trasnochado.

¡Adelante, por ese camino, y el arte dramático brillará puro y sin mancha en el cielo de Coria!

La prensa ha dicho luego que la obra se salvó gracias á la gracia de Mariano Fernández y á un baile de gatos, de excelente efecto.

Sin embargo, desconfíen VV. de la prensa, de la gracia de Mariano Fernández, del efecto del baile de gatos y de la salvación de la otra.

Todo ello es tan problemático como ahora llueven pepinos.

El tambor mayor (hablando de otra cosa), juguete cómico-lírico estrenado con regular éxito en el teatro de la Comedia, salió bien librado, porque Romea le ha puesto una música muy bonita y porque Rosell luce unos tacones de primer orden.

Por lo demás, no tiene pies ni cabeza.

Sin la encantadora imprevisión de nuestros diarios, que me dijeron anticipadamente el nombre ilustre del autor de *El nuevo si de las niñas*, yo hubiera achacado esta obra á un principiante.

Respetemos, pues, las equivocaciones de los maestros y el justo fallo del público, que la condenó á perpetuo olvido.

Pero vamos á cuentas, Sr. Mario; si presenta esa obra un *quidam* desconocido en la república de las letras, ¿qué hubiera V. hecho con ella?

¿Ensayarla inmediatamente? ¿A que no?

Pues por algo se es empresario y director de escena (muy buen director de escena por cierto).

El público que asistió al fracaso, protestó con un respetuoso silencio. ¡Muy bien por el público!

Marrón glacé, estrenado en Lara, pasó á duras penas. Un tipo de maestro de escuela, admirablemente caracterizado

por el Sr. Rubio, y algunos detalles ingeniosos, salvaron el juguete, haciendo pasar por alto la escasez de chistes, algunas escenas lánguidas y la poca novedad del asunto.

Sr. Arana, ¡por los clavos de Cristo! no vuelva V. á hacer el amor á la Sra. Valverde, porque eso, francamente, no pega. Es un consejo.

Por mi desgracia, no puedo ocuparme en esta revista de dos estrenos importantísimos que se anuncian en los carteles cuando escribo las presentes líneas: *La pasionaria*, en Jovelanos, y *El capitán Centellas*, en Apolo.

Del éxito del primero, que se supone será brillante, depende la suerte de aquel teatro. Dios lo haga.

LUIS MIRANDA BORGE.

¿QUÉ SERA?...

¡Ya va cayendo la tarde!...
¡Tiende la noche el capuz,
y muere el rayo de luz
que allá en el Ocaso arde!

¡Y en la ignota inmensidad
se traba lucha sombría
entre la noche y el día,
la luz y la oscuridad!

La tiniebla pavorosa
extiende su opaco velo,
y va ennegreciendo un cielo
antes azulado y rosa.

Ya el crepúsculo domina,
ya Febo no alumbra más...
y los que encienden el gas
corren de esquina en esquina.

«Mas qué siniestro fulgor,
«brando un raro portento,
tife el ancho firmamento
con su cárdeno color.»

A su gusto cada cual
aquel fenómeno explica,
y un sabio lo clasifica
como aurora boreal.

El vulgo dice que encierra
calamidades sin fin,
y unos exclaman: «motín»
y otros más expertos: «guerra.»

Y un vejete octogenario
dice con la autoridad
de las canas y la edad:
«escasez de numerario.»

«Un resplandor como este,
me acuerdo cual si lo viera,
—dijo una vieja portera,—
nos anunció la otra peste.»

Y un cesante, que el invierno
pasa sin pan ni calor,
exclamaba: «este fulgor
es la muerte del Gobierno.»

Y un señor hecho un alambre,
ojeroso, triste, escuálido,
sin voz, sin alientos, pálido...
murmuraba: «el hambre... el hambre...»

Y alzando al cielo los ojos,
lleno de amarga tristura,
un párroco sin ventura
decía: «¡Siempre los rojista!»

Y llegó á tal el furor
de inventar complicaciones,
que hasta tomó precauciones
el señor Gobernador.

Y un bizarro General,
émulo del mismo Cid,
¡quiso poner á Madrid
en estado excepcional!

Por fortuna, ya en el cielo
la ardiente hoguera no arde,
y la gente, por la tarde
no se dedica al *camelo*.

Y hay calma y tranquilidad,
y no es fácil que se pierda,
ni el programa de la izquierda,
ni el pan, ni la libertad.

E. NAVARRO GONZALVO.

¡ÓYEME, NIÑA!

El pelicano indiano
bate las alas
para extinguir el fuego
con que se abrasa;
el fuego aumenta,
él las sigue batiendo,
y al fin se quema.

El fuego de tus ojos
me está quemando,
y yo te busco, niña,
para apagarlo;
pero, al mirarte,
suspiro, comprendiendo
que he de quemarme.

Sólo tú que lo enciendes,
si no apagarlo,
con el tiempo pudieras
irlo templando;
hazlo, morena,
¡dime que si me quemó
también te quemas!

Dime que por quererte
como te quiero,
no consientes, mi vida,
que muera al fuego,
y en ese caso,
¡déjame que te abrace,
porque me abraso!

JUAN B. DEL POZO.



El Gobernador de Sevilla ha recibido de S. A. I. el Príncipe alemán los regalos que éste dedica á los ilustres Lagartijo, Curro, Gallito, Alimandro y Arbelini.

Todos los objetos llevan la corona y cifra del Príncipe.
¡Qué honor para la patria y sobre todo qué buena garantía para los filántropos!



—¡Cómo me gustan los hijos de los damás!—decía un siememesino en cierta tertulia de confianza.

—Pues cácese V., amigo mío—le contestó una jamona impenitente.



Un sablista pedía todos los días una peseta para comer á un caballero.

Al octavo se le acercó muy compungido.

—¡Si tuviera V. la bondad de darme dos pesetas para comer!

—¡Cómo dos! Antes tenía V. bastante con una.

—Sí, señor, pero hoy tengo un convidado.



Libros:

Evangelina (historia de tres mujeres, segunda parte de *Eva*), por D. E. Rodríguez Solís. Conocido es el nombre de este autor y el merecidísimo éxito obtenido por otras obras de la misma índole. Esto nos excusa de hacer su elogio.

Los postergados, manual de crisis política, por D. Constantino Gil. La chispeante gracia de nuestro querido colaborador campea en todas las páginas de este libro. Bajo una forma elegante y correcta se revela un profundo espíritu de observación y una *Guasa fina*, como se dice ahora, que deleita hasta el punto de verse el lector obligado á no abandonar el tomo sin concluirle.

Dominus vobiscum, colección de artículos, festivos y ligeros unos, profundos y serios otros, originales del antiguo é ilustrado director del MADRID COMICO, D. Miguel Casañ.

Esta circunstancia nos impide darle el bombo que merece y que no le han escaseado nuestros compañeros en la prensa.

En la brecha, colección de poesías originales de D. E. Segovia Rocaberti. En este libro se revela un poeta de primer orden, que se ha colocado en primera fila. Para muestra de lo que vale no hemos podido resistir al deseo de copiar una de sus composiciones que verán VV. en el lugar correspondiente.

Y ahora... VV. juzgarán.



Al pie de un confesonario
del Buen Suceso en la iglesia
se han encontrado dos fetos.
¡Si donde menos se piensa!...

AVISO IMPORTANTE

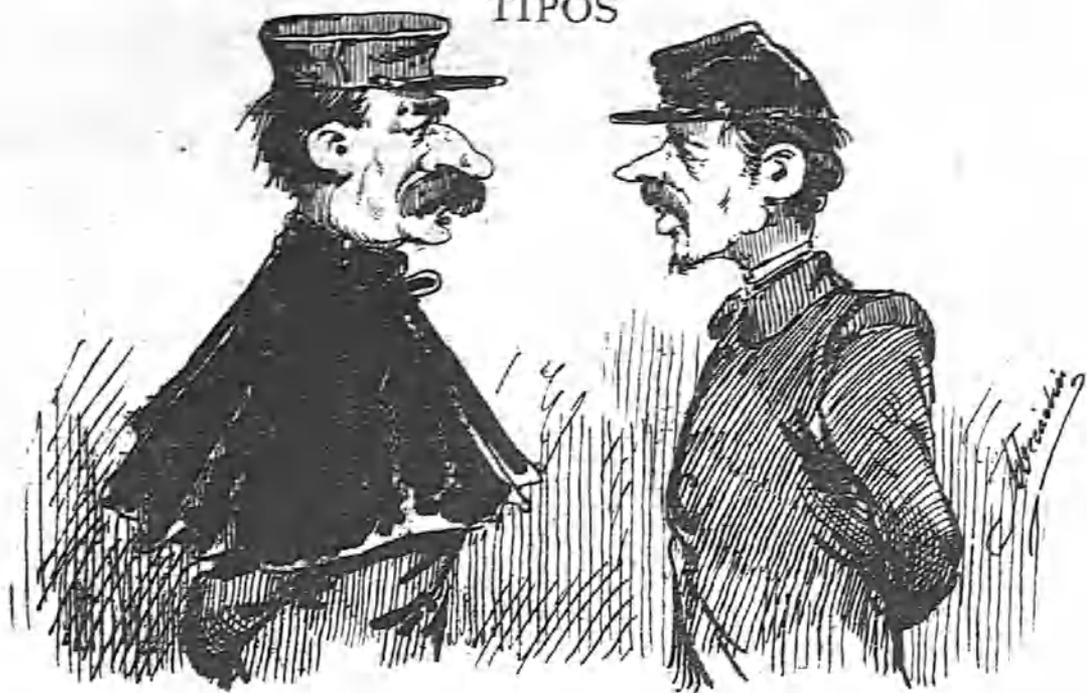
Terminando en 31 del actual la colección del MADRID COMICO correspondiente á 1883, que formará un elegante tomo de 184 páginas, y deseando esta empresa favorecer en lo posible la formación de colecciones completas, tenemos el honor de avisar al público que nos favorece más de lo que merecemos, que se pondrán los tomos inmediatamente á la venta en esta Administración y librerías principales de Madrid, haciendo considerables rebajas.

Véanse los precios:

Colección completa sin encuadernar	10 pesetas.
Idem id., á los que se suscriban por un semestre	8
Idem completa encuadernada en tela inglesa	12,50
Idem id. á los que se suscriban por un semestre	10

A provincias se remiten por el mismo precio francas de porte.
Y ahora quéjense VV.

TIPOS



A estos dos la humanidad
guardias urbanos les nombra,
y á veces no tienen sombra
maldita de urbanidad.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce ídem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR
Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º